

<https://doi.org/10.15446/mag.v39n1.118067>

LA ARQUEOLOGÍA DURANTE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA: POSICIONES TEÓRICAS Y PRODUCCIÓN ACADÉMICA EN VENEZUELA 1999-2013

RAFAEL GASSÓN*

Universidad del Norte, Barranquilla.



*gassonr@uninorte.edu.co ORCID: [0000-0002-3354-3613](https://orcid.org/0000-0002-3354-3613)

Artículo de investigación recibido: 18 de septiembre de 2023 Aprobado: 20 de mayo de 2024

Cómo citar este artículo:

Gassón, Rafael. 2025. "La arqueología durante la revolución bolivariana: posiciones teóricas y producción académica en Venezuela 1999-2013". *Maguaré* 39, 1: 89-129. DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v39n1.118067>

RESUMEN

Durante la Revolución Bolivariana (1999 al presente), profesionales de la arqueología social venezolana, caracterizada como materialista y nacionalista, adeptos a ese proceso político, han considerado a las otras arqueologías como positivistas y orientadas por intereses metropolitanos. Esta representación olvida que la mayoría de esas otras formas de hacer arqueología en ese país también se interesaron por la relación entre el pasado y el presente, la reivindicación de sujetos subalternos y la participación de las comunidades locales. Esto muestra un panorama más complejo sobre estas orientaciones de la disciplina que sí respondieron a los cambios sociopolíticos positivos del periodo 1999-2013, pero que fueron afectadas por el reciente autoritarismo gubernamental a partir de 2007. Como resultado de la situación sobrevinida después de la muerte del presidente Chávez, hoy la arqueología venezolana enfrenta una crisis sin precedentes.

Palabras clave: arqueología de Venezuela, arqueología y nacionalismo, historia de la arqueología, Revolución Bolivariana, teorías de la arqueología.

**ARCHAEOLOGY DURING THE BOLIVARIAN REVOLUTION:
THEORETICAL POSITIONS AND ACADEMIC
PRODUCTION IN VENEZUELA 1999-2013**

ABSTRACT

During the *Revolución Bolivariana* (Bolivarian Revolution, 1999 to the present), social archaeologists in Venezuela, known for their materialist and nationalist perspectives, aligned themselves with the revolution and characterized other archaeological approaches as positivist and influenced by metropolitan interests. This view, however, overlooks the fact that many of these alternative approaches also engaged with the relationship between past and present, the empowerment of subaltern groups, and the active involvement of local communities. Such considerations suggest a more nuanced understanding of the discipline, as these approaches responded to the socio-political changes of 1999-2013, yet were also shaped by the rise of governmental authoritarianism after 2007. In the wake of President Chávez's death, Venezuelan archaeology now confronts an unprecedented crisis.

Keywords: archaeology and nationalism, archaeological theories, Bolivarian Revolution, history of archaeology, Venezuelan archaeology.

INTRODUCCIÓN

En un seminario realizado en 2005, afirmé que un examen de la arqueología de Venezuela a través de las obras publicadas entre 1899 y 1999 revelaba, en líneas generales, un proceso compuesto por una etapa pionera de exploración del pasado; otra de profesionalización progresiva, en la que coexistió el trabajo de los anticuarios y los profesionales modernos; una siguiente de modernización y consolidación, dominada por la arqueología normativa y la arqueología social; y finalmente, una etapa de diversificación que, no obstante, no debía ser entendida como radicalmente distinta, sino como una etapa de crítica e incorporación de nuevos problemas y tendencias (Gassón 2008). El límite temporal no tenía que ver con las circunstancias políticas del país, sino con la publicación de dos textos que, en cierta forma, cerraban el siglo xx: *Orígenes de Venezuela*, de Mario Sanoja e Iraida Vargas (1999), y *El arte prehispánico de Venezuela*, editado por Miguel Arroyo, Lourdes Blanco y Erika Wagner (1999). No obstante, ambos fueron publicados el mismo año en el que se aprobó el proyecto de Constitución propuesto por el recién electo presidente Hugo Rafael Chávez Frías. En ese momento no era consciente de las tremendas consecuencias para la nación y para la comunidad académica que tendría el proceso político que recién comenzaba. Diré sin ambages que, aunque con menores o mayores dudas, por tratarse de un militar, muchos saludamos el cambio que venía de la mano de quien parecía dispuesto a enfrentar la pobreza, la exclusión y la injusticia social que se habían instalado en nuestra democracia.

Hoy, a 25 años de esos acontecimientos y de esas publicaciones, reviso en este ensayo las consecuencias de lo que ha ocurrido para la arqueología de Venezuela entre 1999 y 2013, el tiempo durante el cual Chávez gobernó el país. En primer lugar, haré un recuento del proceso histórico-político llamado *Revolución Bolivariana*, para examinar luego la producción académica en arqueología venezolana de la época, a través de las diferencias y coincidencias entre las distintas posiciones teóricas en cuanto a producción, temas y visibilidad, así como a las relaciones entre praxis profesional y política nacional, con particular atención en la arqueología social latinoamericana (de aquí en adelante arqueología social sin más), ya que se ha afirmado que esta es la posición teórica más relevante en la historia de la arqueología en el país (Meneses y Gordones 2007; 2009; Meneses 2010; Navarrete 2004). Finalmente,

daré una apreciación sumaria de lo que está pasando y de cuáles son las necesidades de la arqueología venezolana en la actual coyuntura política.

La Revolución Bolivariana

Para describir las principales etapas y características de la Revolución Bolivariana utilizaré principalmente los análisis de Margarita López, especialista en historia contemporánea de Venezuela (López 2016; 2020; 2022) y, en menor medida, otros autores como Coronil (Coronil 2005) y Lander (Lander 2016).

En 1998, luego de la intentona golpista ocurrida seis años antes, Chávez ganó las elecciones presidenciales de Venezuela. Con su triunfo comenzó una nueva etapa en la historia del país, con base en una política populista y nacionalista de izquierda. Dicha etapa se benefició de factores como el desencanto hacia el estilo de democracia de la llamada Cuarta República (1958-1998) y el deseo de las grandes mayorías por un cambio que permitiera superar la crisis económica y política de finales del siglo xx, además de una bonanza económica de diez años (1998-2008) gracias al alza de los precios del petróleo.

En el tiempo en el que Chávez gobernó al país, se llevaron a cabo políticas innovadoras en la esfera social, pero que también minaron las instituciones y valores del sistema democrático liberal establecido entre 1959 y 1999. Sin embargo, sus tres períodos de gobierno muestran cambios significativos, por lo que es imprescindible diferenciarlos.

Durante el primer período, desde febrero de 1999 a enero de 2001, se activó el llamado *poder constituyente*. Esta fue una época de transición en la que se sometió a plebiscito y se aprobó, con el apoyo del 71,78% de los votantes, la nueva Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), gracias a la movilización del Movimiento Quinta República (MVR) y de muchos sectores empresariales, políticos y culturales del país.

Durante el segundo período (2001-2006), se cuestionó el modelo de democracia *representativa* establecido en el país desde 1958 para establecer una nueva política de democracia *participativa y protagónica* que expandió y diversificó la inclusión de la ciudadanía a todos los ámbitos de la vida nacional. Se caracterizó también por el intento de golpe de Estado de 2002 por parte de un sector de la oposición venezolana y el comienzo de las discrepancias con el gobierno de los Estados Unidos (Coronil 2005).

Durante su tercer período (2007-2103), el chavismo sustituyó paulatinamente el proyecto político de la nueva Constitución por el llamado *socialismo del siglo XXI*, que fue cambiando las instituciones y valores de la democracia liberal por el establecimiento del llamado Estado Comunal, asociado al marxismo-leninismo del siglo xx. Las políticas populistas se tradujeron en un ejercicio más centralizado y autoritario del poder, cimentado en la relación directa entre Chávez y sus seguidores, agrupados ahora en una nueva formación política, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). No obstante, el socialismo del siglo XXI no debe interpretarse como un modelo marxista en su sentido clásico, ya que el populismo chavista basó su política en combatir la pobreza creando subsidios a partir de la renta petrolera, mientras que la propuesta marxista se fundamenta en la redistribución de las fuerzas productivas entre los proletarios (Coronil 2005).

Luego de la muerte del presidente Chávez en 2013, Nicolás Maduro resultó ganador por un estrecho margen en las elecciones convocadas menos de un mes después. En este nuevo periodo se incrementó el autoritarismo gubernamental, impulsado por la protesta social causada por la pérdida progresiva de las garantías y prebendas sociales, la caída continuada de los precios del petróleo desde 2009, las maniobras legales e ilegales de la oposición política para forzar su salida del poder, y las leyes y sanciones aparecidas a partir de 2014, que declararon a Venezuela como una amenaza extraordinaria para los intereses y la seguridad de los Estados Unidos, lo que ha agravado severamente los problemas económicos y de gobernabilidad del país hasta la actualidad.

Para poder comprender el giro político del gobierno de Chávez durante su tercer período, y la relación entre esta deriva y algunos de los postulados de la arqueología social venezolana entre 2007 y hasta la actualidad, es necesario entender la propuesta del Estado Comunal, una nueva estructura que difería del establecido en la Constitución bolivariana. Según López:

Para comenzar, la base de legitimidad del emergente Estado Comunal descansa en un Poder Popular, que [...] no reside en el ciudadano individual –como corresponde a las democracias liberales y a la CRBV– con sus derechos civiles y políticos y su poder de voto, sino en sujetos colectivos que deciden a través del mecanismo de asambleas. El modelo establece que lo colectivo prevalece sobre lo individual.

Las asambleas son los espacios donde se toman decisiones y pueden tener lugar tanto en espacios territoriales como en barrios urbanos, comunidades rurales e indígenas, como darse en sectores sociales, como entre trabajadores, estudiantes y mujeres. [...] Los CC y las comunas, asentadas en la propiedad social, desarrollarían unidades socio-productivas que no contemplarían fines de lucro (López 2016, 108, 279).

El Estado Comunal que Chávez dejó inacabado se erigía sobre la renta petrolera, lo que en realidad lo diferenciaba muy poco del modelo rentista venezolano del siglo xx. Esta fue su principal fuerza, por el ingreso inédito que recibió el país en esos años, pero también principal debilidad, al depender completamente de las vicisitudes del mercado internacional petrolero y de la política exterior estadounidense (López 2016). Lander no puede ser más explícito aquí al decir:

El detonante principal de la crisis por la cual atraviesa hoy Venezuela, más obviamente no la única causa, ha sido el colapso de los precios del petróleo de los últimos tres años. Mientras en el año 2013 el precio promedio de los crudos venezolanos fue de \$100, bajó a \$88,42 en el año 2014 y a \$44,65 en el 2015. Llegó a su nivel más bajo en el mes de febrero del año 2016, con un precio de \$24,252. El gobierno del Presidente Chávez, lejos de asumir que una alternativa al capitalismo tenía necesariamente que ser una alternativa al modelo depredador del desarrollo, del crecimiento sin fin, lejos de cuestionar el modelo petrolero rentista, lo que hizo fue radicalizarlo a niveles históricamente desconocidos en el país. (2016, 48)

Como se verá, tanto las características del proceso revolucionario bolivariano, como su división en periodos desde 1998 hasta la actualidad (finales de 2023), pueden ser útiles para comprender la evolución y características de la producción académica en arqueología de Venezuela.

LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA EN ARQUEOLOGÍA DE VENEZUELA ENTRE 1999 Y 2013

En las siguientes secciones examinaré tres conjuntos de publicaciones sustantivas en arqueología de Venezuela, es decir, aquellas que utilizan conceptos y datos arqueológicos para crear narrativas sobre el pasado

del país publicadas entre 1999 y 2013, aunque en algunos casos estos límites pueden excederse ligeramente. He procurado que este examen sea lo más completo posible pero no es exhaustivo, por lo que mostrará ausencias y omisiones como tesis de grado, artículos de revistas de difícil acceso, libros de tiraje limitado, informes técnicos, panfletos y otras formas de literatura gris. A pesar de esto, confío en que será suficiente para sustentar la discusión.

La discusión sobre los textos prestará atención a las posiciones teóricas de sus autores. Por *posición teórica* Gándara se refiere al conjunto de supuestos ontológicos, epistemológicos, metodológicos y valorativos que guían el trabajo de una comunidad académica particular y que permiten la generación y el desarrollo de teorías sustantivas (Gándara 1993).

Como criterio adicional indicaré la pertenencia de los investigadores a universidades, museos y otras instituciones de investigación. En Venezuela, suele relacionarse a los representantes de la arqueología social con la Universidad Central de Venezuela (UCV) y la Universidad de los Andes (ULA), mientras que otras instituciones como el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) o la Universidad Simón Bolívar (USB) suelen verse como más orientadas hacia las academias metropolitanas (Manjarrés 2019). Estas diferencias no siempre son nítidas, pues en varios casos ha existido bastante intercambio y entrecruzamiento de formación académica, historias laborales y relaciones temporales entre estas y otras instituciones nacionales y extranjeras.

Arqueología social

La arqueología social en Venezuela se desarrolló a partir de la década de 1970, y se caracteriza principalmente por aplicar teorías y métodos basados en el materialismo histórico, el estructuralismo marxista francés, el evolucionismo multilineal y la ecología cultural estadounidense. En su artículo *Motocicletas y fusiles*, McGuire y Navarrete resumieron el programa científico y político de la arqueología social de esta manera:

Los aportes de obras como *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos* (Sanoja y Vargas 1992) y *La Arqueología como ciencia social* (Lumbreras 1976), *Arqueología, ciencia y sociedad* (Vargas 1990) parten precisamente de la convicción científicista de que la transformación de las condiciones presentes depende de un

verdadero conocimiento del pasado y de los procesos históricos generales. Consideramos que este énfasis en el conocimiento del mundo podría asociarse nuevamente con la estrategia gramsciana de guerra de movimiento en el sentido de que para desarrollar una acción sobre el mundo antes es necesario establecer un plan sobre bases concretas y objetivas. (1999, 189)

Para sus seguidores, la arqueología social en Venezuela forma parte de una tendencia disidente, materialista y nacionalista que hunde sus raíces en la historia intelectual del país. Por esto, en *El pasado con intención*, Navarrete propuso una reconstrucción crítica del pensamiento arqueológico en Venezuela desde la Colonia hasta el siglo XIX que no culminó con el examen de la arqueología decimonónica, sino con una genealogía de las tendencias modernas de la arqueología nacional, la normativa positivista y la arqueología social marxista, descrita como la posición teórica más importante de la arqueología nacional (Navarrete 2004). Además, especificó que el potencial teórico, práctico, crítico y político estaban vivos en la arqueología de los países hispanohablantes (Navarrete 2012). El proyecto nacional bolivariano reconoció y visibilizó a los representantes de la arqueología social, dada su coincidencia teórica y política y a que algunos de ellos se identificaron como intelectuales orgánicos de este movimiento (Meneses 2012). Su producción bibliográfica no está solo orientada a la investigación básica, sino también a lo teórico y lo político. Esto será comentado de acuerdo con el orden de aparición de los textos, lo que permitirá mostrar que, mientras que al principio de la Revolución Bolivariana continuaron una perspectiva crítica que habían venido desarrollando desde la década de 1970, hacia 2005 comenzaron a utilizar el pasado para apoyar cada vez más las propuestas políticas gubernamentales.

Los arqueólogos sociales han promovido, desde su punto de vista, la importancia de la historia como elemento constitutivo de la nación venezolana y del proyecto revolucionario bolivariano; el papel de la arqueología social como integradora de los diferentes momentos de la historia venezolana; su función académica y política dentro de los procesos de formación y difusión del conocimiento; su especificidad como paradigma teórico y metodológico; y su utilidad para visibilizar las luchas de clase y los sujetos subalternos como indígenas, afrodescendientes

y mujeres (Sanoja 2011; Sanoja y Vargas 2011; Vargas 2005; Vargas 2011). Por ejemplo, en *El agua y el poder, Caracas y la formación del Estado colonial caraqueño. 1567-1700*, Sanoja y Vargas (2002) estudiaron el manejo del agua como estrategia para acrecentar el poder de los *mantuanos*. La investigación mostró los privilegios de los propietarios criollos blancos de los principales solares y su aventajada situación en el plano urbano, demostrando que el aprovechamiento del agua fue un aspecto tan importante como la tenencia de la tierra para explicar cómo lograron captar suficientes recursos para satisfacer tanto sus necesidades domésticas como sus crecientes funciones productivas y de servicios. La apropiación del agua por parte de la oligarquía caraqueña es un indicador de la manera como se fortaleció y consolidó la sociedad colonial clasista, y de cómo se vinculó la apropiación de recursos estratégicos con el fortalecimiento de las relaciones de poder en beneficio de los bloques hegemónicos y el surgimiento del Estado colonial (Sanoja y Vargas 2002).

En *Las edades de Guayana*, Sanoja y Vargas reportaron un sitio de producción de hierro y oro ubicado en las antiguas misiones capuchinas del Bajo Orinoco, lo que permitió estudiar el proceso de acumulación originaria en la región. Las evidencias recuperadas en el sitio Forja Catalana (hornos, yunques, hachas, azadones, ejes de transporte, escorias, etc.) permitieron confirmar la presencia del sistema productivo catalán en el territorio que perteneció a la misión de la Purísima Concepción del Caroní, fundada en 1724. La misión, próxima a poblados como la ciudad de Santo Tomás y los Castillos de Guayana, se convirtió en el centro de la administración capuchina de la región (Sanoja y Vargas 2005b).

Como se indicó arriba, a partir de 2005 observamos una mayor producción y circulación de textos que tienen sobre todo una función política. En *Razones para una revolución*, Sanoja y Vargas (2005a) recopilaron una serie de artículos que cuestionaban problemas como la concepción de la historia y la cultura, la estructura del Estado, el proyecto nacional burgués de la Cuarta República, etc., a partir de su posición como intelectuales de izquierda y científicos sociales preocupados por la situación del país, como lo hicieron otros antes que ellos. Del “prólogo” es la siguiente cita:

Pocos científicos sociales tienen la oportunidad dorada de vivir inmersos en un intenso proceso de cambio histórico como el que

discurre hoy en nuestro país, Venezuela, y al mismo tiempo tener la capacidad de analizar y escribir sobre la causalidad y la trayectoria del mismo. [...] Cuando decidimos entrar en la arena pública y escribir estos análisis de la realidad venezolana contemporánea, siempre pensábamos en la figura dramática de Julio César Salas, el ilustre historiador merideño nacido en 1870, quien analizó críticamente el periodo histórico postcolonial venezolano del siglo XIX y el inicio del periodo neocolonial petrolero del siglo XX, a partir del conocimiento profundo de las raíces ancestrales, originales, de la nación venezolana. (Sanoja y Vargas 2010, 15)

Otros textos comenzaron a vincular procesos históricos remotos con acontecimientos políticos del presente. Así, de acuerdo con Sanoja, el proyecto de integración regional propuesto a principios del siglo XXI por países como Cuba, Venezuela, Brasil, Bolivia, Uruguay y Argentina, puede considerarse como “culminación del proceso milenario de colonización y poblamiento territorial que se inició con las antiguas poblaciones paleoasiáticas que penetraron el subcontinente suramericano hace alrededor de 30000 a 20000 años A. P.” (Sanoja 2006, 259).

Meneses y Gordones publicaron varios libros y artículos sobre la historia de la arqueología venezolana, entre los que cabe comentar *Historia gráfica de la Arqueología en Venezuela* (2007) y *De la arqueología en Venezuela y de las colecciones arqueológicas venezolanas* (2009). El primer volumen, publicado por la Universidad de Los Andes (ULA), presentó una visión de la historia de la arqueología venezolana hasta 1999 dividida entre la “*arqueología del buen vecino*”, de origen e inspiración estadounidense, y la arqueología social, de raíces nacionalistas y antiimperialistas, utilizando fotografías tomadas de diversos textos y noticias de la prensa nacional. El segundo volumen, publicado por la Fundación Centro Nacional de Historia (Cenal), usó el mismo contenido del primero, añadiendo dos capítulos donde se plantea la necesidad de repatriar las colecciones que se encuentran en el extranjero y la creación de una Red Nacional de Museos de Historia que coordine lo relativo al patrimonio arqueológico nacional (Meneses y Gordones 2007; 2009). El mismo recuento histórico apareció en una compilación de historias de arqueología sudamericana editada en Buenos Aires poco tiempo después (Meneses 2010).

Respecto a las relaciones entre la arqueología social y otras perspectivas críticas como la teoría feminista, aunque el reconocimiento del enfoque feminista o de género es reciente en el contexto latinoamericano y venezolano (Navarrete 2010a), Vargas ha prestado intensa atención a este tema, lo que se ha expresado en numerosas publicaciones que se refieren tanto al papel de las mujeres en el pasado como a su rol en el proceso revolucionario bolivariano (Carosio y Vargas 2010; Vargas 2004; 2006; 2007a; 2007b; 2010b; 2011). Por ejemplo, en 2010 Carosio y Vargas realizaron una revisión de la historia del feminismo de izquierdas ilustrativo del compromiso con el proceso bolivariano, en un momento de particular efervescencia política:

Sin feminismo no hay socialismo, la emancipación de las mujeres es, a la vez, palanca y garantía de transformación real de las estructuras de la opresión en lo más cercano que es la vida cotidiana, la vida familiar, la vida de las relaciones personales y afectivas. Lo personal es político, es una idea que aportó el feminismo de los años setenta, madurando pensamiento y acción de feministas socialistas, utópicas, contraculturales y radicales. (Carosio y Vargas 2010, 9)

Otros textos de amplia difusión publicados por las prensas gubernamentales o por medios electrónicos oficiales fueron *Razones para una revolución* (2005a), de Sanoja y Vargas; *Memorias para la integración. Ensayo sobre la diversidad, la unidad histórica y el futuro político de Sudamérica y el Caribe* (2006), de Sanoja; *Resistencia a la participación: la saga del pueblo venezolano* (2007a), de Vargas; *El humanismo socialista venezolano del siglo XXI* (2008), de Sanoja; *Revolución Bolivariana: historia, cultura y socialismo* (2008), de Sanoja y Vargas. *Historia sociocultural de la economía venezolana: 14.500 años anp-2010* (2010), *Del capitalismo al socialismo del siglo XXI: perspectiva desde la antropología* (2011), ambas de Sanoja, y *La larga marcha hacia la sociedad comunal*, de Vargas-Arenas y Sanoja, de 2015 (cuya versión preliminar ya estaba en circulación en 2012, de acuerdo con sus autores). Todas estas publicaciones son recuentos historiográficos o ensayos políticos a favor de los objetivos de la Revolución Bolivariana, y que muestran el apoyo irrestricto de estos autores al presidente Chávez y su agenda filosófica y política.

Para Meneses, estas publicaciones forman parte del proyecto de crear una antropología propia contra otras “telegrafadas desde las metrópolis noratlánticas (sic)” (Meneses 2011, 104):

Estos esfuerzos se han visto reforzados por el desarrollo de una política científica del estado venezolano, que recientemente ha dado prioridad, en los organismos evaluadores de la ciencia de Venezuela, las publicaciones en nuestra propia lengua materna y el desarrollo de una política editorial agresiva desde el Ministerio del Poder Popular para la Cultura para la publicación y reedición de autores/as venezolanos/as y latinoamericanos/as en general. (Meneses 2011, 105)

En *El alba de la sociedad venezolana*, Sanoja ofreció una síntesis de los conocimientos sobre la formación económico-social de cazadores y recolectores en Venezuela en su contexto sudamericano, producto de una serie de excavaciones arqueológicas realizadas en el Oriente y Bajo Orinoco. Allí propuso un poblamiento antiguo para Sudamérica por parte de los portadores de un horizonte prepuntas de proyectil, ubicado entre los 40.000 y 30.000 AP. La tradición Caroní del Oriente de Venezuela tenía modos de vida basados en la caza y recolección generalizada, distintos a los modos de vida paleoindios, especializados en la cacería de megafauna, característicos del Occidente del país. Los modos de vida de la macrorregión geohistórica del Amazonas-Orinoco se desarrollaron en territorios con abundantes ríos y recursos, lo que favoreció cierto grado de sedentarismo y comunicación con grupos lejanos. Estos modos de vida pueden dividirse en cazadores-recolectores tropicales y recolectores-pescadores litorales. Todos los grupos de esta macrorregión geohistórica experimentaron transformaciones hacia un modo de vida tribal agricultor durante el tercer o cuarto milenio AP. En cuanto a los cazadores y recolectores especializados del Noroccidente, su modo de vida apareció más tarde (12.000 AP), lo que se evidencia en el registro arqueológico por la asociación de megafauna y puntas de proyectil, como en la Tradición El Jobo. Para las evidencias que parecen anteriores a esa época (30.000 a 23.000 AP), propuso un modo de vida cazador-recolector generalizado similar al del Bajo Orinoco y Caroní, con industrias líticas compuestas por bifaces y tajadores obtenidos a partir de cantos rodados (Sanoja 2013). Además, las investigaciones arqueológicas realizadas por Sanoja y sus asociados entre 2002 y 2003,

a través del *Proyecto de arqueología de rescate Caruachi*, permitieron recabar nueva información sobre las ocupaciones humanas que habitaron la zona desde 10.000 años AP hasta el siglo XIX, incluyendo datos sobre arte rupestre. Vargas analizó el papel del arte rupestre en la cuenca del río Caroní, concluyendo que tales manifestaciones fueron realizadas indistintamente por hombres y mujeres (Vargas 2010a).

En cuanto a la difusión y enseñanza de la historia temprana de Venezuela, mención aparte merece el Museo Gonzalo Rincón Gutiérrez de la Universidad de los Andes. Su equipo se ha interesado tanto en investigación básica sobre el poblamiento prehispánico de la Cordillera Andina (Gordones y Meneses 2004), como por la inserción del conocimiento sobre el pasado en los textos escolares, la pertinencia social de la arqueología para la historia nacional y la praxis profesional desde el punto de vista de la arqueología social (Gordones 2008; 2012). Meneses y Gordones cuestionan el para qué y para quiénes de la arqueología, y la forma como las comunidades locales pueden usar los resultados de las investigaciones. Por ejemplo, en 2007 la comunidad del Llano del Anís (municipio Sucre del estado Mérida), notificó el hallazgo de osamentas que resultaron ser las primeras evidencias del único yacimiento de megafauna cuaternaria reportado para la Cordillera Andina de Mérida. Al iniciar las investigaciones de campo en 2008, plantearon desde el inicio tanto la formación científica como la participación de la comunidad en la construcción de un parque paleoarqueológico (Meneses et ál. 2012). Desafortunadamente, en 2018 Meneses, director del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes para ese momento, manifestó que el presupuesto anual asignado fue de Bs. F. 3.000.000 (US\$ 1,36 al cambio de la época). Todos los proyectos de investigación, docencia y trabajo comunitario se paralizaron por insuficiencia presupuestaria (Manjarrés 2019).

Otras arqueologías modernas

Es algo arbitrario agrupar los trabajos que presento a continuación porque exhiben orientaciones teóricas diferentes. Lo hago por su interés común en la diversidad cultural, la adaptación ecológica o poner a prueba hipótesis acerca de la organización y el cambio social, objetivos de los enfoques modernos de la década de 1960 en adelante y que no riñen necesariamente con el enfoque normativo más tradicional. La gran

mayoría de los trabajos mencionados se ubica hacia el periodo 1999-2007. Excepto Luis Molina, quien trabajó en el Museo Arqueológico de Quíbor (hoy Museo Antropológico de Quíbor Francisco Tamayo) y la Universidad Central de Venezuela, todos los investigadores mencionados han trabajado o han estado relacionados como investigadores o pasantes en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Al contrario de los textos producidos desde la arqueología social, en los trabajos que revisaremos casi no aparecen asuntos de tipo político, excepto cuando se habla, en algunos casos, de la importancia de proyectos de arqueología comunitaria y preventiva, lo que indicaré en los lugares adecuados.

En el río Pedregal, en el estado Falcón, Cruxent propuso una correlación entre la geomorfología local, formada por cuatro terrazas aluviales, y una secuencia cultural formada por los complejos líticos El Camare, Las Lagunas, El Jobo y Las Casitas. Según Cruxent, la cronología podría abarcar desde un máximo de 24.000 a. C. a 18.000 a. C. para los cazadores más tempranos, hasta unos 10.000 años a. C. para los cazadores con puntas de proyectil. Por mucho tiempo, esta secuencia careció de soporte empírico. Sin embargo, Oliver y Alexander (de la University College London y la University of Illinois, respectivamente) argumentaron que las terrazas sí podían ser correlacionadas y fechadas. Aunque El Camare no está ubicado en terrazas aluviales, Las Lagunas sí lo está. Esta interpretación es controversial, ya que las fechas del complejo El Jobo son de alrededor de 13.000 años AP, mientras que el estimado de la Terraza II sugiere fechas de más de 20.000 años AP. Además, hallazgos de artefactos “clovisoides” y “Cola de Pescado” en la Península de Paraguaná sugieren una mayor diversidad de complejos paleoindios en esta región, mientras que hacia el interior del estado parecen predominar las industrias joboides (Oliver y Alexander 2003).

Según Jaimes, durante la transición Pleistoceno-Holoceno, existieron en los estados Falcón y Lara por lo menos tres tradiciones tecno-morfológicas: Joboide, Lago Madden y El Inga-Fell 1. Los problemas planteados por las condiciones paleoambientales áridas y secas en Falcón y Lara pudieron haber sido solucionados a través de una economía mixta, intermedia entre un modo de vida arcaico y un modo de vida de cazadores especializados (Jaimes 2003). Un estudio comparativo de la tafonomía, los huesos modificados y el comportamiento humano

en los sitios de matanza de El Vano (tradición El Jobo) y Lange/Ferguson (tradición Clovis) indicó cooperación y bajos niveles de competencia entre grupos, lo que permitió comprender, más allá de la lítica, algunos patrones de comportamiento social (Jaimes 2005).

El proyecto regional de Arvelo (2003) puso a prueba el modelo de sociedad cacical propuesto por Sanoja y Vargas para el valle de Quíbor (Sanoja y Vargas 1974). Según Arvelo, el tamaño y distribución de asentamientos, los estilos cerámicos asociados, los patrones de enterramiento, la cronología y los patrones de subsistencia no apoyaron la existencia de sociedades complejas en la región, ya que no encontró evidencia clara de jerarquía o nucleación de asentamientos, con excepción de los sitios relacionados con la tradición San Pablo, que parecen estar relacionados con la producción especializada de sal. La evidencia etnohistórica del siglo XVI sugiere que los indígenas del valle de Quíbor se encontraban organizados en sociedades descentralizadas o “tribus” (Arvelo 2003). Según López (2005), los sitios monticulares del Valle de Quíbor no representan sitios de una jerarquía regional, sino asentamientos especializados en el procesamiento de sal de tierra. De acuerdo con su estudio, la producción de tipos de vasijas de cerámica en el sitio LJ9 respondió a las necesidades de procesamiento de las unidades domésticas productoras de sal. Además, experimentos con cocción de aguas salinas sugieren que los patrones de desgaste hallados en las vasijas son consistentes con de la producción de sal (López 2005).

El Proyecto de Arqueología de Rescate en el Área de Afectación del Sistema Hidráulico Yacambú-Quíbor (PARYQ) incluyó el área de construcción de una represa en el Alto Yacambú, y un sistema de riego en el valle de Quíbor, estado Lara. Entre 1989 y 1990 cubrió toda el área primaria de afectación en el Alto Yacambú. Posteriormente, entre 1991 y 1995 cubrió el área de impacto primario de un sistema de riego en el valle de Quíbor (Arvelo y Gil 2000). En 1998 se inició otro proyecto para obtener información sobre el uso humano del espacio en áreas de impacto secundario de la presa en el Alto Yacambú. La visión tradicional de la historia afirmaba que las sociedades indígenas al norte del Orinoco desaparecieron en su mayor parte luego de la colonización europea. Arvelo había sugerido la persistencia de patrones de organización y uso del espacio indígenas en regiones como el valle de Quíbor y las montañas del norte del estado Miranda (Arvelo 2000). Arvelo y Ruetter (2005)

propusieron una nueva visión para la historia de las comunidades rurales en el Alto Yacambú, estado Lara, entre los siglos XIX y XX, que combinó datos arqueológicos, históricos, etnográficos y de tradición oral para comprender la formación de las comunidades y sus cambios a través del período colonial, discutiendo los factores sociopolíticos que produjeron cambios en los patrones de ordenamiento y uso del espacio.

En la región de Sicarigua-Los Arangues, estado Lara, entre los Andes venezolanos y las tierras semiáridas del occidente de Venezuela, Molina dirigió un proyecto de largo plazo para conocer la secuencia de las ocupaciones humanas y establecer el papel que tuvo la agricultura con las formas de organización social desde comienzos de la era cristiana. La ocupación es más antigua que las del piedemonte andino y la península de La Guajira, lo que apoya la hipótesis sobre la difusión temprana de algunos estilos cerámicos desde el occidente de Venezuela hacia el norte de Colombia. Desde los siglos II-X d. C., la región fue ocupada por grupos relacionados con la Fase Boulevard en el valle de Quíbor. El final de la ocupación prehispánica (siglos X-XV d. C.) está representada por grupos portadores de una cerámica policroma con diseños geométricos relacionada con los estilos y fases arqueológicas tardíos de las regiones vecinas. Los sitios de habitación eran más grandes, y algunos están relacionados con terrazas de cultivo, lo que sugiere un aumento en la producción agrícola. A comienzos del siglo XVI, la región Sicarigua-Los Arangues fue una región multicultural, poblada por “naciones” indígenas como los Achagua, los Jirahara y los Cuyca (Molina 2002; 2005). En 2004 los arqueólogos aficionados Carlos Herrera y Eusebio Álvarez, junto al antropólogo Juan José Salazar, director del Museo Antropológico de Quíbor, fundaron el Museo Arqueológico Comunitario de Sicarigua con la colaboración de Molina. Una sala de exhibición similar se abrió también en la comunidad de Los Arangues (Molina 2005).

Gracias a un proyecto de rescate realizado en 1995 en el cementerio y fortaleza de San Carlos, en el estado Zulia, Zucchi (2000), ya para entonces investigadora emérita del IVIC, se dedicó al estudio comparativo de las técnicas, procedimientos y estilos de enterramientos y cementerios desde el siglo XVIII hasta la década de 1940, para crear una visión general sobre los distintos aspectos relacionados con la muerte durante las épocas prehispánica, colonial y republicana. Este interés se amplió y cristalizó en el proyecto Arqueología Colonial y Republicana del Norte

de Venezuela, llevado a cabo en los estados Zulia, Falcón y Anzoátegui, donde realizó excavaciones intensivas en la iglesia de San Francisco de Coro, en el occidente, y en las ruinas de la iglesia de San Bernardino, en el oriente (Zucchi 2013), que permitieron una mejor valoración histórica, arquitectónica y patrimonial de estas edificaciones y pueblos coloniales. En estos trabajos, y en especial en el de *San Bernardino, orígenes de un pueblo del oriente venezolano* (2013), Zucchi destacó la importancia de las relaciones interétnicas entre los diferentes grupos indígenas tanto en la época prehispánica como después de la acción misional, estableciendo de esta manera un panorama más complejo del proceso de creación y funcionamiento de los pueblos de misión y otras instituciones coloniales.

Entre 1985 y 2014, Spencer y Redmond (asociados al American Museum of Natural History, y también al IVIC durante el tiempo que permanecieron en Venezuela) llevaron a cabo un estudio regional en El Gaván, localizado entre los llanos altos y el piedemonte andino del estado Barinas, para estudiar el surgimiento de las sociedades complejas en las tierras bajas del occidente de Venezuela. Luego de varios artículos que mostraban aspectos y resultados preliminares, apareció la primera monografía completa de esta investigación (Redmond y Spencer 2007). Allí presentaron los hallazgos de la prospección, que describe la localización, descripción y hallazgos de 103 sitios arqueológicos divididos entre el período Temprano (300-1000 d. C.) caracterizado por los complejos Curbatí y Gaván, y el período Tardío (1000-1850 d. C.), caracterizado por los complejos Caño Seco y Chuponal. En 2014 aparecieron los dos volúmenes de *A Pre-Hispanic Chieftdom in Barinas, Venezuela: Excavations at Gaván-Complex Sites* (Spencer y Redmond 2014). Allí presentaron los resultados de las excavaciones en seis sitios de la fase Gaván Temprana (AD 300-550) y Gaván Tardía (AD 550-1000). Mientras que en la fase Gaván Temprana no se encontraron evidencias de patrones regionales de asentamiento o diferenciación social, durante la fase Gaván Tardía se encontraron elementos característicos de las sociedades cacicales, tales como una jerarquía regional de asentamientos; integración regional mediante redes de calzadas; diferenciación social en los enterramientos y viviendas; intercambio a larga distancia y guerra. La evaluación de varios modelos sobre la formación de cacicazgos apoyó el control de recursos locales, el crecimiento de la población y la guerra

como los factores fundamentales para el surgimiento de los cacicazgos en las tierras bajas de Venezuela alrededor de los 550 d. C.

En 1998 culminé estudios similares con una perspectiva procesual en la región de El Cedral, ubicada al suroeste de El Gaván. Al estudiar las posibles razones de la intensificación agrícola, encontré que el potencial productivo de los campos drenados asociados al Centro Primario Regional de El Cedral (680 ± 50 y 690 ± 50 AD) era superior a las necesidades de la población regional, y propuse que la intensificación de la agricultura también estuvo destinada a la producción de excedentes (Gassón 1998). Evidencias sobre el consumo público de alimentos y bebidas sugirieron el uso de festejos rituales como otro de los mecanismos fundamentales de la economía política cacical en los Llanos (Gassón 1998; 2002; 2003).

Redmond, Gassón y Spencer identificaron diferencias importantes entre las unidades sociopolíticas de El Gaván y El Cedral, que sugieren que esta última localidad fue el centro regional de un cacicazgo mayor en escala y poder político. Los campos elevados estaban directamente bajo el control del centro regional y son mucho mayores. La red de calzadas tiene mayor extensión, y varias de ellas tienen características monumentales. Es posible que la unidad política de Gaván haya sido destruida por su gran vecino El Cedral (Redmond et ál. 1999).

En otras publicaciones se aportaron datos que sugieren que estas unidades sociopolíticas utilizaron estrategias diferentes. Mientras que los líderes de El Cedral dedicaron mayor esfuerzo a la producción de excedentes y a su redistribución mediante fiestas, los líderes de El Gaván pueden haber confiado en la coerción política y la obtención de tributos (Gassón y Rey 2006, 154; Gassón 2009).

En un estudio comparativo sobre la centralización demográfica, la integración política y la guerra en estas dos regiones, Vargas sugirió que el grado de variabilidad de las formas de organización social en los Llanos Occidentales fue mayor de lo que se había considerado (Vargas 2012). Spencer ha argumentado que, aunque el desarrollo de la cooperación fue un mecanismo evolutivo crítico para el desarrollo de las sociedades complejas en el área, fue resultado de la guerra y la competencia entre unidades políticas vecinas (Spencer 2013).

Mediante el *Proyecto de Arqueología Comunitaria del estado Barinas* (PACBA), Gassón y Vargas asesoraron a los consejos comunales de los municipios Pedraza y Sucre de ese estado en proyectos de valoración

y puesta en uso del patrimonio arqueológico local. En 2007 el Instituto de Patrimonio Cultural de Venezuela (IPC) planteó la creación de un parque arqueológico que tendría en cuenta las opiniones y saberes de los consejos comunales y del PACBA. A pesar de las nuevas políticas de democratización, el IPC ejecutó acciones inconsultas sobre el lugar y forma de las exhibiciones proyectadas que generaron malestar en las comunidades, por lo que el proyecto perdió impulso y nunca se llevó a cabo (Vargas y Gassón 2010). En cambio, con la ayuda financiera del IVIC realizaron una serie de talleres, conferencias y mesas técnicas patrimoniales para los miembros de la Asociación Juan Barajas de Socopó, las comunidades locales, la Misión Cultura, el IPC, el Gabinete de Cultura de Barinas y la Alcaldía local (Gassón y Vargas 2013). Además, se donaron equipos de computación, un sistema de posicionamiento global GPS, estantes y equipos de aire acondicionado para la sala de exhibición arqueológica que aún continúa funcionando, aunque en condiciones muy precarias por haber cesado toda ayuda gubernamental.

Arqueologías posmodernas

Bajo el título de arqueologías posmodernas agruparé trabajos interesados en perspectivas dialógicas y hermenéuticas que, aunque no menosprecian objetivos clásicos como el establecimiento de secuencias culturales, se preocupan por temas como los procesos de etnogénesis y los posibles significados y usos de la cultura material en contextos prehispánicos y coloniales. Los investigadores de este aparte forman un conjunto más heterogéneo ya que, por ejemplo, Navarrete trabajó en IVIC y en la ucv; Scaramelli trabajó en el IVIC, mientras que Tarble lo hizo desde la ucv; Altez y Rivas lo hicieron desde la ucv y la Fundación La Salle de Ciencias Naturales (Caracas); Antczak y Antczak en la época se ubicaban en la Universidad Simón Bolívar y la Fundación Científica Los Roques (ambas en Caracas). Este cruce entre instituciones sin duda enriqueció el trabajo de estos autores.

El proyecto *Reconstrucción arqueológica y etnohistórica del poblamiento indígena tardío de la Depresión del Unare (llanos orientales venezolanos. Siglos XVI-XIX)*, que se llevó a cabo entre los estados Guárico y Anzoátegui, propuso un análisis crítico e integrativo de la información arqueológica, etnohistórica y antropológica regional disponible (Navarrete 2005). Según las crónicas tempranas, en la región existieron sociedades

jerárquicas conocidas como Palenques, con patrones de asentamiento regionales, construcciones defensivas, depósitos de armas y provisiones y sitios reservados de caza y pesca. No obstante, las fuentes de la segunda mitad del siglo XVII y del XVIII muestran una imagen muy diferente, donde se destaca la simplicidad e igualitarismo de la vida cotidiana (Navarrete 2000). Navarrete propuso que las transformaciones sociopolíticas de Palenque y los cambios en su representación son producto de visiones históricas en competencia por parte de los diferentes intereses de los agentes coloniales y también de los académicos posteriores. Por esto, la articulación crítica de evidencias e interpretaciones arqueológicas y etnohistóricas es una alternativa metodológica para comprender los contenidos ideológicos sobre el pasado de la región (Navarrete 2000; 2005; 2006; 2010b).

El *Proyecto arqueológico Suapure Parguaza* (PASP), coordinado por Kay Tarble de Scaramelli y Franz Scaramelli, se orientó a conocer el efecto que tuvo el contacto con los europeos en los asentamientos indígenas de la región, para comprender la variabilidad y complejidad que caracterizó al proceso de colonización de la zona. Para esto definieron cuatro períodos: i) Prehispánico Tardío (1200 d. C.-Contacto); ii) Colonial Temprano (1680-1766); iii) Colonial Tardío (1767-1830), y iv) Republicano (1831-1920). Estos períodos comprenden la fundación y desarrollo de la frontera colonial misional a lo largo del río Villacoa y las transformaciones producidas por la guerra de Independencia en el siglo XIX (Scaramelli y Tarble 2005). Por ejemplo, los colonizadores usaron mercancías como bebidas alcohólicas y cuentas de vidrio para la sujeción de los indígenas creando nuevas prácticas de consumo y la necesidad de dinero o bienes para obtenerlas. Esto causó cambios en el rol tradicional del consumo de bebidas, en la economía, las definiciones del yo, y en la creación y mantenimiento del estatus sociopolítico (Scaramelli y Tarble 2005). Scaramelli analizó recolecciones de superficie y excavaciones provenientes de 15 sitios que incluyeron asentamientos indígenas, misiones y pueblos criollos, para obtener indicadores de los cambios culturales y las variaciones en las identidades de los grupos locales como respuesta a los agentes colonizadores. Allí ocurrió una fuerte resistencia a la colonización, evidenciada por cambios en los patrones de asentamiento y la adopción de nuevos patrones de intercambio y comercio, la introducción y consumo de productos y tecnologías

foráneas, y una creciente mercantilización del trabajo, de los bienes y de los servicios aborígenes. Este estudio permitió superar el énfasis en la expansión del capitalismo y la tecnología industrial como las fuerzas primarias de cambio en detrimento del papel de las sociedades nativas, que no deben ser vistas como víctimas o productos de estos procesos, sino como agentes activos (Scaramelli 2005). Tarble de Scaramelli y Scaramelli también estudiaron los cambios en los estilos cerámicos en el Orinoco Medio durante los periodos Colonial y Republicano. El análisis de la cerámica encontrada en misiones, asentamientos indígenas y puestos militares permitió explorar las interacciones entre europeos, mestizos, indígenas y afrodescendientes, y la incorporación de nuevas tecnologías, alimentos, vestimentas, etc., entre fronteras étnicas y la forma en que contribuyeron a la creación de nuevas identidades étnicas. Durante el período Colonial Temprano (1680-1767), los jesuitas crearon misiones a lo largo del Orinoco Medio, reubicando indígenas provenientes de otras áreas, e intentaron imponer un estricto orden religioso y económico. El número de indígenas excedió al de los colonizadores, lo que se reflejó en las diferencias en las proporciones y variedad de las cerámicas locales con respecto a las cerámicas de proveniencia o estilo europeo. Esta diversidad experimentó cambios significativos luego de la expulsión de los jesuitas en 1767 y durante el resto del período Colonial Tardío (1768-1829). Las alfarerías indígenas continuaron siendo predominantes, lo que constituyó un reflejo del poco éxito en crear asentamientos europeos. Sin embargo, estas perdieron sus elementos decorativos y un nuevo estilo de cerámica criolla, compuesto por vasijas utilitarias con poca cocción y formas sencillas, dominó durante dicho período. La cerámica criolla fue utilizada probablemente por esclavizados, afrodescendientes libres e indígenas, en un contexto en donde los bienes importados eran escasos. En el periodo Republicano (1830-1920), el Orinoco Medio fue un área de comercio e intercambio con la frontera ganadera en expansión desde los llanos. La mayoría de los pueblos y misiones de la región fueron abandonados, lo que permitió a grupos como Panare, Piaroa y Mapoyo reasentarse desde las selvas de Tierradentro a regiones más cercanas al Orinoco. A lo largo del río apareció una nueva identidad, el *llanero*, que estaba formada por esclavizados fugados, indígenas de las antiguas misiones, mestizos y blancos pobres reunidos para explotar el ganado cimarrón. Las cerámicas importadas se volvieron más abundantes,

mientras que las locales perdieron su diversidad estilística. La yuxtaposición de alfarerías locales e importadas durante el periodo Republicano indica que la producción local y los estilos cerámicos dejaron de ser marcadores étnicos, y surgió un “estilo de consumo transétnico”, en el cual las cerámicas locales sirvieron como vasijas de cocinar y almacenar, mientras que las importadas fueron usadas para servir y consumir (Tarble de Scaramelli y Scaramelli 2011).

En los límites del dominio colonial, los indígenas pudieron negociar un mayor grado de autonomía. En áreas donde no era posible establecer minas o plantaciones, otras mercancías “ocultas” fueron esenciales para el mantenimiento de las colonias. En el Orinoco Medio, la yuca, el aceite de tortuga, la cerámica, las cuentas de concha y los productos silvestres fueron bienes fundamentales para el intercambio antes y después de la colonización. Estas industrias locales, que dependían de las experticias y materias primas aborígenes, impulsaron relaciones de producción y regímenes de propiedad que afectaron en gran medida la articulación económica en contextos tanto coloniales como republicanos. A diferencia de áreas vecinas como el Bajo Orinoco, en donde se desarrolló temprano una industria minera, o el Alto Orinoco, en donde la extracción de caucho tuvo consecuencias devastadoras, el Orinoco Medio fue un escenario para la recuperación demográfica y la evolución de una combinación de economías agrícolas, ganaderas y extractivas definidas con frecuencia por diferencias étnicas (Scaramelli y Tarble 2014). Navas et ál. (2014) analizaron el papel de la producción metalúrgica en dos proyectos coloniales del Orinoco durante el siglo XVIII, el sitio identificado como Forjas Catalanas en el Bajo Orinoco (Sanoja y Vargas 2005), y el sitio arqueológico Pueblo de los Españoles (la misión de Nuestra Señora de los Ángeles de Pararuma, en el Orinoco Medio). Destacaron el papel de la metalurgia en relación con la gestión y monopolio del conocimiento tecnológico, así como la creatividad y adopción selectiva de la cultura material por parte de los actores sociales implicados (Navas et ál. 2014).

Las investigaciones de Scaramelli, Tarble de Scaramelli y allegados proporcionaron insumos fundamentales para la creación del Museo Murükuni. El grupo Mapoyo tiene una historia compleja relacionada con los diferentes procesos históricos y políticos de Venezuela, incluido el reconocimiento de su participación en las guerras de Independencia mediante la entrega de una espada por Simón Bolívar. Mientras que a

mediados del siglo xx se afirmó su extinción, los Mapoyo, junto a académicos e indigenistas, desarrollaron estrategias de revitalización cultural que culminaron en la construcción del primer museo comunitario indígena en Venezuela (2012) y la primera inscripción del patrimonio cultural indígena en la *Lista Unesco del Patrimonio Cultural Inmaterial que necesita salvaguardia urgente* (2014). Esto fue producto de una serie de circunstancias afortunadas como la valorización simbólica de lo indígena por parte del gobierno nacional, la relación histórica entre los Mapoyo y Bolívar, la confianza y empatía entre los arqueólogos y los Mapoyo (que facilitó que los objetos arqueológicos regresaran allí luego de su estudio), y una coyuntura política interesada en capitalizar esta historia a nivel internacional (Scaramelli y Tarble de Scaramelli 2015).

En la costa central de Venezuela se encuentran seis pueblos en la parroquia Caruao del estado La Guaira (antiguamente Vargas), cuyos orígenes se remontan a principios del siglo xvii. Allí habitan descendientes de los esclavizados que trabajaron en las antiguas haciendas cacaoteras. Altez estudió la pérdida de memoria histórica acerca del pasado esclavo y sus consecuencias en las representaciones de identidad comunitaria (Altez 2006). Por otra parte, los Caribe, que se encontraban allí desde antes de la colonización, fueron expulsados paulatinamente. De todos los grupos mencionados quedaron vestigios arqueológicos que hoy solo los especialistas parecen valorar (Altez 2008). Por esto, a partir del 2000 Rivas y Altez dirigieron un proyecto pionero de “arqueología afrodescendiente” para crear conciencia del pasado y de la identidad local, que integró profesionales, estudiantes y comunidades locales (Altez y Rivas 2000; Rivas y Altez 2015).

Con el fin de obtener una perspectiva preliminar regional y diacrónica del sistema de asentamientos prehispánicos en el Archipiélago de Los Roques, en la costa central de Venezuela, Antczak y Antczak ubicaron 26 yacimientos prehispánicos y excavaron extensivamente cuatro de ellos, estableciendo la densidad ocupacional relativa de los asentamientos y sus funciones dentro del sistema. El resultado de este proyecto fue una serie de artículos y el libro *Los ídolos de las islas prometidas* (2006). Su objetivo fue descubrir las funciones de las figulinas prehispánicas de Los Roques en el marco de las diferentes clases de actividades llevadas a cabo por los visitantes prehispánicos de las islas. Para esto diseñaron una estrategia analítica dirigida a comprender los contextos

sociales de las figulinas tanto en los campamentos temporales de las islas como en los asentamientos permanentes de Tierra Firme. Debido a su interés en la acción social y el significado, rechazaron conceptos tradicionales como cultura arqueológica, arte prehispánico, modo de producción o formación económica y social por no ser sensibles a los actores reales, a la (re)construcción de la naturaleza ni a la dinámica de los eventos concretos en los que las figurinas interactuaban (Antczak y Antczak 2006). Las figulinas fueron halladas en concheros, en sitios ceremoniales y en la sepultura de un hombre adulto, y representan mujeres en su gran mayoría. La ausencia de artefactos relacionados con actividades femeninas sugiere que las mujeres no viajaban a las islas. Estas imágenes funcionaron como representaciones icónicas de las mujeres del grupo para rituales en los que se pedía permiso o aplacaba la ira de los “dueños” o “protectores” de los animales capturados. Así, las figulinas sustituían metafóricamente a las mujeres ausentes en las islas, por los que son consideradas como “actores” que participaron en procesos complejos de interacción social (Mackowiak de Antczak 2000; Antczak y Antczak 2006). Para comprender el origen y distribución de las figulinas, se han realizado diferentes estudios de arqueometría con el ánimo de caracterizar la procedencia, la composición química de las arcillas y las técnicas de manufactura. Estos estudios indican, contra lo esperado, que la composición química y mineralógica de las figulinas difiere significativamente de las encontradas en tierra firme (Sajo Bohus et ál. 2005; Rada et ál. 2011; Pino et ál. 2013). A pesar de la importancia del simbolismo y el ritual, hubo motivos prácticos para que los habitantes de la tierra firme visitaran regularmente las islas de Los Roques: sus recursos marinos. Por eso, el grupo de trabajo liderado por Antczak y Antczak se dedicó también al estudio de los diferentes recursos marinos del archipiélago, con énfasis en la biología, la ecología histórica del botuto (*Strombus gigas*), y los efectos de la explotación comercial en las poblaciones locales de moluscos (Antczak et ál. 2008; Schapira et ál. 2009). La explotación y flujo de estos moluscos entre las islas y la tierra firme entre el 1100 y el 1500 d. C. requirió actividades rituales específicas, ya que las conchas de botuto fueron ampliamente utilizadas como materia prima de adornos y ofrendas funerarias. En general, el desarrollo de las actividades rituales en las islas y el papel de los botutos como símbolos en tierra firme apoyó e impulsó la explotación de estos

moluscos durante la época prehispánica (Antczak y Antczak 2008). Las poblaciones de otros recursos, como las tortugas marinas, han estado declinando sistemáticamente desde el siglo xvi. Los restos de tortugas recuperados no son tan abundantes como se había esperado, lo que tal vez podría atribuirse a sesgos muestrales, problemas de conservación o a restricciones o tabúes antiguos para el consumo de estos animales, entre otras explicaciones posibles. No obstante, fuentes documentales atestiguan que las tortugas fueron explotadas por sus huevos, carne, aceite y caparazones durante la época colonial. Hoy en día las poblaciones de tortugas marinas continúan sin recuperarse (Antczak et ál. 2007).

El primer informe sobre la arqueología prehispánica del archipiélago de Las Aves (Aves de Barlovento y Aves de Sotavento) arrojó datos que explican la movilidad de los portadores de una cerámica distinta a la de Los Roques desde la costa continental, y de uno a otro grupo de islas a finales de la época prehispánica. Los indígenas de la costa continental y de Aruba, Curaçao y Bonaire utilizaron diversas estrategias y negociaciones para lograr acceso a los recursos naturales de Las Aves. Sin embargo, dos décadas después de la llegada de los conquistadores en el siglo xvi, las armadas esclavistas involucradas en la pesca de perlas interrumpieron la movilidad tradicional (Antczak y Antczak 2015). A partir de 1620 los holandeses se dedicaron a la extracción de sal en la Isla La Tortuga en Venezuela. Allí levantaron un fuerte de madera, emplazamientos portátiles de artillería, embarcaderos y construcciones para la producción semindustrial del mineral. Una (re)construcción crítica de los paisajes insulares y marinos muestra tres características: i) las concepciones europeas sobre el control de la naturaleza, materializadas en las nociones holandesas de ordenamiento y laboriosidad; ii) las estrategias de maximización de las prácticas extractivas y la minimización del riesgo, evidenciadas en lo efímero de la infraestructura, y iii) la forma como estos imperativos se relacionaron en una sucesión de eventos de pequeña escala (Antczak et ál. 2015).

Entre 2000 y 2013 tuvo lugar en el Archipiélago de Los Roques una importante experiencia en arqueología comunitaria. Uno de sus primeros logros fue la instalación de un Parador Arqueológico en la isla Dos Mosquises, que contó con una exposición permanente con textos e ilustraciones dedicadas a la arqueología prehispánica del archipiélago. También desde principios de esa década, se dictaron conferencias sobre

arqueología en la Universidad Simón Bolívar, seguidas por la creación de la Unidad de Investigación en Arqueología (UEA) en 2005, lo que facilitó la incorporación de estudiantes a los proyectos de arqueología de la comunidad de Los Roques. En 2007 se organizaron charlas sobre arqueología para escolares del Gran Roque, amén del Primer Taller de Arqueología, al que le siguieron otros en 2009, 2011 y 2012. En 2009, los arqueólogos de la USB ofrecieron una serie de conferencias en el pueblo de Gran Roque dirigidas a escolares, autoridades locales y público en general. Ese año también se llevó a cabo un taller de valorización del patrimonio histórico-cultural local diseñado para operadores turísticos. Uno de sus principales resultados fue que la comunidad expresó la necesidad de la creación de un museo local, pero esta iniciativa fue suspendida temporalmente por falta de patrocinio (Antczak et ál. 2013).

BALANCE Y CONCLUSIONES

En este ensayo he mostrado que la arqueología social adquirió una visibilidad y relevancia que la transformó de una arqueología disidente a una forma oficial de comprender y utilizar el pasado, lo que se reflejó en el aumento del número y difusión de publicaciones. Sugiero que su éxito estuvo no tanto en su eficacia y posición teórica marxista para comprender o explicar el pasado, sino en su identificación con el programa populista y nacionalista de la Revolución Bolivariana. La arqueología social, aunque ha sido reconocida por su importante desarrollo teórico en las áreas ontológica y epistemológica, también ha sido criticada por su razonamiento circular y su alcance limitado (véase, por ejemplo, los trabajos de Jackson et ál. 2012; Oyuela-Caycedo et ál. 1997). No niego que los arqueólogos sociales han recuperado una parte muy importante del pasado venezolano durante años de excavaciones de campo, pero la relación entre la teoría y sus inferencias e interpretaciones está *ilustrada*, pero no *puesta a prueba* con datos arqueológicos; de allí el carácter autoritario que muchas veces adopta esta posición teórica:

Sin embargo, ese refinamiento filosófico ha fallado a un principio básico del marxismo: la dialéctica. En efecto, la ASL ha sido incapaz de dialogar con el registro arqueológico en busca de ajustar y contrastar sus modelos, existiendo una desconexión fatal que ha hecho que la heurística de nociones altamente significativas, como las de formación social, modos de producción y modo de vida, se hayan

transformado en “modelos” intocables que se aplican directamente sobre los datos. La ausencia de esta dialéctica entre teoría y método es la que, en la instancia final, ha transformado tales propuestas en totalidades monolíticas (Jackson et ál. 2012, 72-73).

En cambio, la arqueología social ha tenido notable éxito en relacionar el pasado arqueológico con la historia venezolana como una etapa constitutiva de la nacionalidad desde al menos 1974 (Sanoja y Vargas 1974). No obstante, fue a partir de 1999 cuando los arqueólogos sociales comenzaron a crear una visión del pasado que permitió su conexión con los objetivos políticos del proceso bolivariano. Por ejemplo, Vargas describe los aportes de las sociedades indígenas a la Venezuela revolucionaria de la siguiente manera:

Las especificidades de las culturas que se desarrollan en nuestro territorio y la adecuada difusión de los conocimientos y saberes por ellas generados a lo largo de milenios se encuentran entre las tareas más postergadas por los organismos culturales del Estado. Los aportes y logros de las sociedades indígenas en la construcción de la nación, concretados entre otros por la cohesión y solidaridad social, el cooperativismo, la propiedad comunal, el igualitarismo y el conservadurismo ecológico, amén de innumerables y valiosas creaciones tecnológicas, culinarias, musicales, etc., son desconocidos por la sociedad en general. (2005, 205)

Si bien estoy de acuerdo en que los organismos culturales del Estado suelen ignorar el pasado, afirmar que todos los grupos indígenas se caracterizaron por la cohesión, la solidaridad social, el cooperativismo, el igualitarismo, la sociedad comunal y el conservadurismo ecológico es exportar al pasado un programa político del presente. Ni Venezuela ni el resto de América fueron, en la época precolombina, paraísos sociales o ecológicos, sino simplemente mundos distintos, con luces y sombras como cualquier otro mundo humano (Mira 2009; Ulloa 2004). Paradójicamente, mientras que la arqueología social ha condenado el proceso y el tiempo de la colonización europea, se ha mostrado silente ante los enfrentamientos entre el proceso bolivariano y los pueblos indígenas actuales por el respeto a sus derechos garantizados en la Constitución Bolivariana, como en el caso de la lucha del pueblo

Pemón por su integridad territorial (Rodríguez y Aguilar 2021). En este sentido, como ocurrió antes en Europa y en el resto de América Latina, la arqueología social terminó produciendo una visión maleable del pasado útil a las élites políticas mestizas para manipular las emociones de la ciudadanía, legitimar el cambio y justificar los derechos sobre el territorio (Díaz 1999; Gnecco 2010). Así, la arqueología social en Venezuela se identificó cada vez más con un proyecto político populista que ha ido aumentando su centralismo y autoritarismo y con una visión del país y de su pasado que justificaría al Estado Comunal. Al hacerlo, también terminó adoptando un tono autoritario y político-partidista.

Por otra parte, se puede observar la persistencia y diversificación de trabajos con orientaciones normativas, procesuales, ecológico-culturales, posprocesuales y hermenéuticas, orientados hacia problemas como los posibles usos y significados de la cultura material, la organización social y la economía política pre y poshispánica, los procesos de etnogénesis y la arqueología del colonialismo. Por todo esto, sugiero que es más adecuado caracterizar la arqueología venezolana del período 1999-2013 como un conjunto de diferentes posiciones teóricas y programas de investigación que continuó con la tendencia a la diversificación de finales del siglo XX. Otro aspecto notable de la arqueología venezolana de la época es la valoración y puesta en uso del pasado, el apoyo a iniciativas locales y comunitarias, y el diálogo entre especialistas, entes gubernamentales y las comunidades organizadas, producto tanto de la crítica producida por las arqueologías posprocesuales como por la democratización de todos los ámbitos de la sociedad producida por la aprobación de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en 1999. Esto se vio reflejado en que la gran mayoría de los autores citados aquí, sin necesariamente compartir sus posiciones teóricas, desarrollaron o contribuyeron a proyectos de arqueología preventiva y comunitaria, museos regionales, talleres y publicaciones para escolares y para el público general, democratizando así la práctica de la arqueología nacional. En resumen, afirmar que la arqueología social es la tendencia más importante para la historia de la disciplina en el país puede servir para las batallas intelectuales por el pasado y para posicionarse ante grupos políticos y académicos particulares, pero no debe confundirse con una caracterización adecuada de la arqueología venezolana del periodo 1999-2013.

El período que siguió al fallecimiento del presidente Chávez, presidido por Nicolás Maduro (2013 hasta la actualidad), se ha caracterizado por la caída de la producción y de los precios del petróleo, el aumento de la polarización y el enfrentamiento político, el incremento del autoritarismo gubernamental y de las sanciones económicas y políticas impuestas por las administraciones de Barack Obama, Donald Trump y Joseph Biden (Montenegro 2021).

Es innecesario aclarar que, en este momento, la arqueología venezolana se encuentra en la crisis más severa que se pueda recordar. La producción académica ha caído a mínimos históricos, un fenómeno que requiere un análisis que excede los propósitos de este ensayo. Entre las causas puedo mencionar la falta de financiamiento, las disputas políticas que han fragmentado la comunidad académica y la sensible disminución del número de colegas activos, no solo por migración o cambio de actividad, sino también, lamentablemente, por la desaparición física de muchas figuras notables como Mario Sanoja, Alberta Zucchi, Rodrigo Navarrete, Erika Wagner y Andrzej Antczak.

Otro asunto que requiere mayor atención es la forma como la política nacional contemporánea está haciendo uso del pasado. El proceso bolivariano ha desarrollado una campaña de reivindicación de la historia aborígen que se expresa en la construcción de monumentos y estatuas o en el cambio del nombre de obras de ingeniería o de algunas localidades que exalta lo indígena como fundamento de la nacionalidad (Angosto 2008; Gassón 2019; 2020), mientras que en la práctica, a pesar del reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios a la autodeterminación reconocidos en la Constitución Bolivariana, estos han sido negados por el enfoque vertical que adoptó el proceso bolivariano a partir de 2007 (Rey 2019). Además, el actual gobierno perjudica a los pueblos originarios a través de iniciativas como el Arco Minero del Orinoco que, aparte de violar sus derechos territoriales y humanos, ha puesto en peligro su patrimonio cultural e histórico (Gassón 2019; Manjarrés 2019).

Por todo lo expuesto, las necesidades actuales de la arqueología nacional no se encuentran en las disputas entre posiciones teóricas y políticas, sino en un nivel más elemental, que pueden resumirse así: en primer lugar, debe apoyarse la investigación de base mediante presupuestos adecuados, programas de estímulo a la investigación y salarios dignos que eviten el abandono del trabajo o la migración

al exterior; en segunda instancia, se requieren docentes con formación de cuarto nivel; por otra parte, debe estimularse la relación entre profesionales, entes gubernamentales y comunidades locales a través de proyectos de arqueología preventiva y comunitaria, uno de los resultados más positivos de las políticas públicas de los primeros años del proyecto nacional bolivariano. Todo esto luce difícil y lejano en este momento, pero constituirá las bases para el renacer de la disciplina en Venezuela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altez, Yara. 2008. “El patrimonio del olvido y la investigación antropológica”. *Boletín Antropológico* 26, 74: 265-286.
- Altez, Yara y Pedro Rivas. 2000. *Arqueología e historia colonial de la parroquia Caruao*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela/Fondo Editorial Tropikos.
- Altez, Yara. 2006. “Historia e identidad cultural en comunidades afrodescendientes de Venezuela”. *Boletín Antropológico* 24, 68: 381-396.
- Angosto, Luis Fernando. 2008. “Pueblos indígenas, guaicaipurismo y socialismo del siglo XXI en Venezuela”. *Antropológica* 52, 110: 9-34.
- Antczak, Maria Magdalena y Andrzej Antczak. 2008. “Between Food and Symbol: The Role of Marine Molluscs in Late Pre-Hispanic North-Central Venezuela”. En *Early Human Impact on Megamolluscs*, editado por Andrzej Antczak y Roberto Cipriani, 231-245. Oxford: BAR International Series 1865.
- Antczak, Andrzej et ál. 2008. “A History of Human Impact on the Queen Conch (*Strombus gigas*) in Venezuela. In *Early Human Impact on Megamolluscs*, editado por Andrzej Antczak Roberto Cipriani, 49-64. Oxford: BAR International Series 1865.
- Antczak, Andrzej y Maria Magdalena Antczak. 2006. *Los ídolos de las islas prometidas; Arqueología prehispánica del archipiélago de los Roques*. Caracas: Editorial Equinoccio.
- Antczak, Andrzej y Maria Magdalena Antczak. 2007. *Los mensajes confiados a la roca*. Caracas: Editorial Equinoccio.
- Antczak, Andrzej et ál. 2007. “A Contribution to the History of Marine Turtles Exploitation in Venezuela”. *Gulf and Caribbean Fisheries Institute* 59: 63-74.
- Antczak, Andrzej, Konrad A. Antczak y Magdalena Antczak. 2015. “Risk Business: Historical Achaeology of the Dutch Salt Enterprise on La

- Tortuga Island, Venezuela (1624-38)". *Post-Medieval Archaeology* 49, 2: 189-219.
- Antczak, Andrzej et ál. 2013. "Community Archaeology in Los Roques Archipelago National Park, Venezuela". *Politeja* 2, 24: 201-236.
- Antczak, Maria Magdalena y Andrzej Antczak. 2011. "Their World in Clay: The Art of Prehispanic Venezuela". En *Ancient American Art 3500BC – AD 1532. Masterworks of the Precolumbian Era*, 173-203. Milán: 5 Continents Editions.
- Antczak, Maria Magdalena y Andrzej Antczak. 2015. "Late Pre-Colonial and Early Colonial Archaeology of the Las Aves Archipelagos, Venezuela". *Contributions in New World Archaeology* 8: 7-44.
- Arroyo, Miguel, Lourdes Blanco y Erika Wagner, eds. 1999. *El arte prehispánico de Venezuela*. Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional. Editorial Ex Libris.
- Arvelo, Lilliam. 2000. "Change and Persistence in Aboriginal Settlement Patterns in the Quíbor Valley, Northwestern Venezuela (Sixteenth to Nineteenth Centuries)". *Ethnohistory* 47, 3-4: 669-704.
- Arvelo, Lilliam. 2003. "¿Cacicazgos o tribus? Sistemas sociopolíticos regionales en el Noroccidente de Venezuela (1000-1530 d. C.): Evidencia arqueológica y etnohistórica". *Arqueología del Área Intermedia* 5: 15-49.
- Arvelo, Lilliam y Edgar Gil. 2000. "El PARYQ: una experiencia de rescate, investigación y difusión". En *La investigación arqueológica y la protección del patrimonio en América*, editado por Robert Drennan, 38-44. Washington: Society for American Archaeology.
- Arvelo, Lilliam y Kay Tarble. 2005. "Introducción". *Antropológica* 103: 3-7.
- Arvelo, Lilliam y Krisna Ruetter (2005). "Yacambú: relato arqueológico de una memoria viva". *Antropológica* 103: 67-86
- Arvelo, Lilliam y Marcia López. 2004. "Proyecto Arqueología de Rescate en el Área de Afectación del Proyecto ICO, PDVSA Gas". *Acta Científica Venezolana* 55, 4: 340-345.
- Carosio, Alba e Iraida Vargas Arenas. 2018. *Feminismo y Socialismo*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Coronil, Gustavo. 2005. "Estado y nación durante el golpe contra Hugo Chávez". *Anuario de Estudios Americanos* 62, 1: 87-112,
- Díaz, Margarita. 1999. "Nacionalismo y Arqueología del Viejo al Nuevo Mundo". *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia, São Paulo, Suplemento* 3: 161-180.

- Gándara, Manuel. 1993. “El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social”. *Boletín de Antropología Americana* 27: 6-20.
- Gassón, Rafael. 1998. *Prehispanic Intensive Agriculture, Settlement Pattern and Political Economy in the Western Venezuelan Llanos*. Ph. D. Dissertation, University of Pittsburgh, Pittsburgh, PA.
- Gassón, Rafael. 2008. “Cien años de arqueología venezolana a través de sus textos fundamentales”. En *Arqueología en Latinoamérica. Historias, formación académica y perspectivas temáticas*, compilado por Luis Gonzalo Jaramillo, 109-128. Bogotá: Uniandes-Ceso, Departamento de Antropología.
- Gassón, Rafael. 2009. “Apolo y Dionisos en el occidente de Venezuela: antiguas sociedades complejas de los Llanos de Barinas”. En *Economía, prestigio y poder. Perspectivas desde la Arqueología*, editado por Carlos Augusto Sánchez, 17-41. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Gassón, Rafael. 2019. “Paradojas de las políticas públicas en la protección de los pueblos originarios, sus territorios y su patrimonio histórico y cultural: el caso del Arco Minero del Orinoco, Venezuela”. *Arqueología y Patrimonio* 1, 1: 13-31.
- Gassón, Rafael. 2020. “Imaginario sobre lo precolombino como arte kitsch y uso político del pasado en la Venezuela moderna y contemporánea”. *Antropológica* 61, 131-134: 1-26.
- Gassón, Rafael y Juan Carlos Rey. 2005. “Cacicazgos cíclicos e Intensificación Agrícola en los Llanos Occidentales de Venezuela”. En *Sistemas Agrícolas Precolombinos. Actas del Coloquio Internacional Agricultura Prehispanica*, editado por Francisco Valdéz, 141-158. Quito, Abya-Yala.
- Gassón, Rafael y Juan Carlos Vargas. 2013. “El desarrollo a escala humana: una alternativa para la gestión del patrimonio arqueológico del estado Barinas, Venezuela”. En *Arqueología y desarrollo en América del Sur*, compilado por A. Herrera, 167-188. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Gassón, Rafael. 2002. “Ceremonial Feasting in the Colombian and Venezuelan Llanos. Some Remarks on its Sociopolitical and Historical Significance”. En *Histories and Historicities in Amazonia*, editado por Neil Whitehead, 179-201. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Gnecco, Cristóbal. 2010. “Arqueologías nacionales y el estudio del pasado en América Latina”. *Jangwa Pana* 10, 1: 12-26.
- Gordones, Gladys. 2012. “La arqueología social latinoamericana y la socialización del conocimiento histórico”. En *La arqueología social*

- Latinoamericana: de la teoría a la praxis*, compilado por Henry Tantaleán y Miguel Aguilar, 221-238. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Gordones, Gladys y Lino Meneses. 2004. "El poblamiento prehispánico de la Cordillera Andina de Mérida-Venezuela". *Boletín Antropológico* 22, 60: 37-71.
- Gordones, Gladys. 2008. "¿Arqueología para qué? Reflexiones sobre el conocimiento arqueológico en el ámbito educativo venezolano". *Boletín Antropológico* 26, 72: 7-24.
- Jackson, Donald, Andrés Troncoso y Diego Salazar. 2012. "Hacia una crítica de la práctica de la arqueología social latinoamericana". En *La arqueología social latinoamericana: de la teoría a la praxis*, compilado por Henry Tantaleán y Miguel Aguilar, 67-81. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Jaimes, Arturo. 2003. "El Vano: una nueva localidad paleoindia en el noroccidente de Venezuela". *Maguaré* 17: 46-64.
- Jaimes, Arturo. 2005. "Condiciones tafonómicas, huesos modificados y comportamiento humano en los sitios de matanza de El Vano (tradición El Jobo) y Lange/Ferguson (tradición Clovis)". *Boletín de Antropología Americana* 41: 159-183.
- Lander, Edgardo. 2016. "La implosión de la Venezuela rentista". *Revista de Sociología* 26: 47-68.
- López, Margarita. 2016. *El ocaso del chavismo. Venezuela 2005-2015*. Caracas: Editorial Alfa.
- López, Margarita. 2020. *Venezuela: el gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas*. Ciudad de México: Instituto Nacional Electoral.
- López, Margarita. 2022. "Populistas de izquierda en el gobierno: la experiencia de Venezuela". *Desafíos* 34, 2: 1-19. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.11223>.
- López, Marcia. 2005. "Salineros prehispánicos del Valle de Quíbor: caracterización y definición de rasgos tecnológicos de un ajuar cerámico". *Antropológica* 103: 53-65.
- Mackowiak de Antczak, Maria Magdalena. 2000. *Idols in Exile: Making Sense of Prehistoric Human Figurines from Dos Mosquises Island, Archipiélago de Los Roques, Venezuela*. London, University College London. Institute of Archaeology, Ph. D. Dissertation.
- Manjarrés, Elizabeth. 2019. "Hacer antropología en la Venezuela del siglo XXI". *Revista Chilena de Antropología* 39: 1-19. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2019.53718>

- McGuire, Randall y Rodrigo Navarrete. 1999. “Entre motocicletas y fusiles: las arqueologías radicales anglosajona e hispana”. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia, São Paulo, Suplemento* 3: 181-199.
- Meneses, Lino. 2010. “La arqueología venezolana de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX”. En *Historias de arqueología Sudamericana*, editado por Javier Natri y Lucio Menezes Ferreira, 21-53. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Meneses, Lino. 2011. “Por el conocimiento de nuestras antropologías latinoamericanas y caribeñas. Un punto de vista desde Venezuela”. *Alteridades* 21, 41: 103-105.
- Meneses, Lino. 2012. “Aportes teóricos y éticos políticos de la arqueología social latinoamericana en la obra de Mario Sanoja e Iraida Vargas”. En *La Arqueología social latinoamericana: de la teoría a la praxis*, compilado por Henry Tantaleán y Miguel Aguilar, 205-220. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Meneses, Lino et ál. 2012. “El uso social del Patrimonio Histórico-Cultural-Natural: El Parque Paleo-Arqueológico del Llano del Anís, Mérida-Venezuela”. En *Llano del Anís: una visión pluridisciplinaria del cuaternario de la Cordillera de Mérida*, editado por Jacqueline Clarac de Briceño, 121-142. Mérida: Universidad de Los Andes, Grial, Museo Arqueológico y Vicerrectorado Administrativo ULA.
- Meneses, Lino y Gladys Gordones. 2007. *Historia gráfica de la Arqueología en Venezuela*. Mérida: Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutierrez / ULA, Ediciones Dabánatà.
- Meneses, Lino y Gladys Gordones. 2009. *De la arqueología en Venezuela y de las colecciones arqueológicas venezolanas. Propuesta para la construcción de la Red de Museos de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Centro Nacional de Historia.
- Mira, Esteban. 2009. *Conquista y destrucción de las Indias (1492-1578)*. Tomares: Muñoz Moya Editores.
- Molina, Luis. 2002. “Arqueología de la región Sicarigua-Los Arangues, noroeste de Venezuela”. *Anales del Museo de América* 10: 137-153.
- Molina, Luis, comp. 2005. *Investigaciones arqueológicas en el Estado Lara: Región Sicarigua-Los Arangues*. Barquisimeto: Fundación Instituto de Antropología Miguel Acosta Saignes Museo Antropológico de Quibor Francisco Tamayo Yépez.

- Montenegro, Yamile Andrea. 2021. Sanciones impuestas por Estados Unidos a Venezuela: consecuencias regionales. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 16, 2, 121-140. <https://doi.org/10.18359/ries.5916>
- Navarrete, Rodrigo. 2000. Behind the Palisades: Sociopolitical Recomposition of Native Societies in the Unare Depression, the Eastern Venezuelan Llanos (Sixteenth to Eighteenth Centuries). *Ethnohistory* 47, 3-4: 535-560.
- Navarrete, Rodrigo. 2004. *El pasado con intención. Hacia una reconstrucción crítica del Pensamiento Arqueológico en Venezuela (Desde la Colonia al siglo XIX)*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Fondo editorial Tropikos.
- Navarrete, Rodrigo. 2005. "Empalizadas, palenques y caciques: arqueología y etnohistoria prehispánica tardía y del período de contacto temprano en el Bajo Unare (Llanos orientales venezolanos)". *Boletín Antropológico* 23, 65: 263-293.
- Navarrete, Rodrigo. 2006. "Prospectando caciques: teorías y métodos actuales para el estudio de las sociedades complejas en el norte de Suramérica". *Arqueología Suramericana* 2, 1: 53-71.
- Navarrete, Rodrigo. 2010a. "Excavando mujeres en y desde el Sur: aproximaciones a la arqueología feminista en Latinoamérica". *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 15, 34: 75-104.
- Navarrete, Rodrigo. 2010b. "El cacique imaginado: Miguel Acosta Saignes y los modelos de complejidad social para la Venezuela prehispánica". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 16, 1: 129-143.
- Navarrete, Rodrigo. 2012. "¿El fin de la arqueología social latinoamericana? Reflexiones sobre la trascendencia histórica del pensamiento marxista sobre el pasado desde la geopolítica del conocimiento latinoamericano". En *La arqueología social latinoamericana: de la teoría a la praxis*, compilado por Henry Tantaleán y Miguel Aguilar, 45-66. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Navas, Ana María et ál. 2014. "Tecnologías de colonización: metalurgia en las misiones religiosas del Orinoco, siglo XVIII". *Revista de Arqueología Americana* 32: 129-150.
- Oliver, José y Charles S. Alexander. 2003. "Ocupaciones humanas del Pleistoceno terminal en el Occidente de Venezuela". *Maguaré* 17: 83-246.

- Oyuela-Caycedo, Augusto et ál. 1997. Social Archaeology in Latin America: Comments to T.C. Patterson. *American Antiquity* 62, 2, 365-374.
- Pino, Félix, Andrés Matías Sajo-Castelli, Haydn Barros, Peter Vermaercke, Lieses Sneyers y Lászlo Sajo Bohus. 2013. “ko-INAA of Venezuelan ceramics and complete statistical analysis to establish their provenance”. *Journal of Radioanalytical and Nuclear Chemistry* 298: 1257-1272.
- Rada, Myriam Andrea et ál. 2011. “Rock Magnetic, Petrographic and Dielectric Characterization of Prehistoric Amerindian Potsherds from Venezuela”. *Studia Geophysica et Geodaetica* 55: 717-736.
- Redmond, Elsa y Charles Spencer. 2007. *Archaeological Survey in the High Llanos and Andean Piedmont of Barinas, Venezuela*. New York: American Museum of Natural History Anthropological Papers no. 86.
- Redmond, Elsa, Rafael Gassón y Charles Spencer. 1999. “A Macrorregional View of Cycling Chiefdoms in the Western Venezuelan Llanos”. *Complex Politics in the Ancient Tropical World*, Editado por Elisabeth Bacus y Lisa J. Lucero, 109-129. Arlington: Archaeological Papers of the American Anthropological Association 9.
- Rey, Juan Carlos. 2019. “Entre representación y representantes: los pueblos indígenas en la primera década de la Revolución Bolivariana (1998-2008)”. *Maloca. Revista de Estudios Indígenas* 2: 1-23.
- Rivas, Pedro y Yara Altez. 2015. “Avances en arqueología afrovenezolana: el Proyecto Antropología de la Parroquia Caruao”. *Revista de Arqueología Pública* 9, 1: 36-59. Campinas.
- Rodríguez, Iokiñe y Vladimir Aguilar Castro. 2021. *Juegos de poder en la conquista del Sur. Dominación, resistencias y transformación en la lucha contra el extractivismo*. Barquisimeto: Fundación Buría.
- Sajo-Bohus, Lászlo, Maria Magdalena Antczak, Eduardo Greaves and Andrzej Antczak. 2005. “Incipient archaeometry in Venezuela: Provenance study of pre-Hispanic pottery figurines”. *Journal of Radioanalytical and Nuclear Chemistry* 265, 2: 247-256.
- Sanoja, Mario e Iraida Vargas-Arenas. 1974. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Sanoja, Mario e Iraida Vargas-Arenas. 1999. *Orígenes de Venezuela: regiones geohistóricas aborígenes hasta 1500 DC*. Caracas: Fundación V Centenario;
- Sanoja, Mario e Iraida Vargas-Arenas. 2002. *El agua y el poder: Caracas y la formación del estado colonial caraqueño: 1567-1700*. Caracas: Ediciones Especiales del Banco Central de Venezuela.

- Sanoja, Mario. 2010. *Historia socio-cultural de la economía venezolana: 14.500 años anp-2010*. Caracas: Edición Bicentennial. Banco Central de Venezuela.
- Sanoja, Mario. 2011. *Del capitalismo al socialismo del siglo XXI: perspectiva desde la antropología crítica*. Caracas: Banco Central de Venezuela.
- Sanoja, Mario. 2013. *El alba de la sociedad venezolana. Perspectiva desde el norte de Sudamérica*. Caracas: Archivo General de la Nación/Centro Nacional de Historia.
- Sanoja, Mario e Iraida Vargas-Arenas. 2011. "The Past and the Revolutionary Interpretation of the Present: Our Experience of Social Archaeology, 33 Years Later". En *Comparative Archaeologies. A Sociological View of the Science of the Past*, editado por R. Ludomir Lozny, 555-565. New York: Springer.
- Sanoja, Mario. 2006. "Origen de las fachadas geohistóricas de Venezuela". *Boletín Antropológico* 24, 67: 259-284.
- Sanoja, Mario e Iraida Vargas. 2005b. *Las edades de Guayana. Arqueología de una quimera: Santo Tomé y las misiones capuchinas catalanas 1595-1817*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Sanoja, Mario e Iraida Vargas-Arenas. 2005a. *Razones para una revolución*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Sanoja, Mario e Iraida Vargas. 2008. *Revolución Bolivariana: historia, cultura y socialismo*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Sanoja, Mario, César Bencomo y Tomás Águila. 2003. *Informe Caruachi*. Puerto Ordaz, CVG-Edelca.
- Sanoja, Mario. 2006. *Memorias para la integración. Ensayo sobre la diversidad, la unidad histórica y el futuro político de Sudamérica y el Caribe*. (2a ed.). Caracas: Monte Ávila Editores.
- Sanoja, Mario. 2008. *El humanismo socialista venezolano del siglo XXI*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Scaramelli, Franz. 2005. *Material Culture, Colonialism, and Identity in the Middle Orinoco, Venezuela*. Ph.D. Dissertation, University of Chicago.
- Scaramelli, Franz y Kay Tarble de Scaramelli. 2014. "Uncommon Commodities: Articulating the Global and the Local on the Orinoco Frontier". En *Archaeology of Culture Contact and Colonialism in Spanish and Portuguese America*, editado por Maria Ximena Senatore y Pedro Pablo Funari, 155-185. New York: Springer.

- Scaramelli, Franz y Kay Tarble de Scaramelli. 2003. “Caña: The Role of Aguardiente in the Colonization of the Orinoco”. En *History and Historicities in Amazonia*, editado por L. Whitehead, 163-178. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Scaramelli, Franz y Kay Tarble de Scaramelli. 2015. “O museu comunitário Murukuni: o passado e o presente nas políticas de cultura, identidade e representação Mapoyo. En *Museus e identidades na America Latina*, editado por Camilo de Mello Vasconcellos, Pedro Pablo Funari y Aline Carvalho, 67-84. São Paulo: Annablume, Unicamp.
- Scaramelli, Franz, Kay Tarble de Scaramelli. 2005a. “Fundación y desarrollo de la frontera colonial en el Orinoco Medio (1400-1930)”. *Antropológica* 103: 87-118.
- Scaramelli, Franz y Kay Tarble de Scaramelli. 2005b. “The Roles of Material Culture in the Colonization of the Orinoco, Venezuela”. *Journal of Social Archaeology* 5: 135-168.
- Scaramelli, Franz y Kay Tarble de Scaramelli. 2000. “Cultural Change and Identity in Mapoyo Burial Practice in the Middle Orinoco, Venezuela”. *Ethnohistory* 47, 3-4: 705-729.
- Schapira, Diego et ál. 2009. “Using Shell Middens to Assess Effects of Fishing on Queen Conch (*Strombus gigas*) Populations in Los Roques Archipelago National Park, Venezuela”. *Marine Biology* 156: 787-795.
- Spencer, Charles. 2013. “The Competitive Context for Cooperation in Prehispanic Barinas, Venezuela: A Multilevel-Selection Approach”. En *Cooperation and Collective Action: Archaeological Perspectives*, David Carballo, 197-221. Boulder: University of Colorado Press.
- Stevanato, Luca, Giancarlo Nebbia y Félix Pino. 2012. “Neutron-non-destructive assay of archaeological samples from La Tortuga Island of Venezuela”. *Journal of Physics & Astronomy* 1, 1: 22-25.
- Tarble de Scaramelli, Kay y Franz Scaramelli. 2011. “Generic Pots and Generic Indians: The Archaeology of Ethnogenesis in the Middle Orinoco”. En *Ethnicity in Ancient Amazonia: Reconstructing Past Identities from Archaeology, Linguistics and Ethnohistory*, editado por Alf Hornborg y Jonathan. Hill, 99-128. Boulder: University Press of Colorado.
- Tarble de Scaramelli, Kay y Franz Scaramelli. 2012. “Cooking for Fame or Fortune: The Effect of European Contact on Casabe Production in The Orinoco”. En *The Menial Art of Cooking: Archaeological Studies of Cooking*

- and Food Production*, editado por Sarah Graff y Enrique Rodríguez-Alegría, 119-143. Boulder: University Press of Colorado.
- Tarble de Scaramelli, Kay L. 2006. *Picking Up the Pieces: Ceramic Production and Consumption on the Middle Orinoco Colonial Frontier*. Ph. D. Dissertation, University of Chicago.
- Tarble, Kay. 2008. Coffee, Tea, or Chicha? Commensality and Culinary Practice in the Middle Orinoco Following Colonial Contact. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 17: 53-71.
- Ulloa, Astrid. 2004. *La construcción del nativo ecológico*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Vargas-Arenas, Iraida. 2005. Visiones del pasado indígena y el proyecto de una Venezuela a futuro. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 11, 2: 187- 210.
- Vargas-Arenas, Iraida y Mario Sanoja. 2015. *La larga marcha hacia la sociedad comunal*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- Vargas-Arenas, Iraida. 2006. *Historia, mujer, mujeres. Origen y desarrollo histórico de la exclusión social en Venezuela. El caso de los colectivos femeninos*. Caracas: Ministerio para la Economía Popular (Minep).
- Vargas-Arenas, Iraida. 2007a. *Resistencia a la participación: la saga del pueblo venezolano*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Vargas-Arenas, Iraida. 2007b. "Algunas ideas sobre los consejos comunales y la calidad de vida de las mujeres populares en Venezuela". *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer. Género, vida cotidiana y calidad de vida* 12, 29: 33-47.
- Vargas-Arenas, Iraida. 2010b. *Mujeres en tiempos de cambio*. Caracas: Archivo General de la Nación-Centro Nacional de Historia. Colección Bicentenario.
- Vargas-Arenas, Iraida. 2011. "Actuaciones de una arqueóloga feminista en la Revolución Bolivariana". *Revista Atlántica Mediterránea* 13: 33-45.
- Vargas, Iraida. 2004. "Hacia una teoría feminista en Arqueología". *Otras Miradas* 4, 2: 62-75.
- Vargas, Iraida. 2010a. "Análisis del llamado 'arte rupestre' en la cuenca del río Caroní desde la perspectiva de género". *RET. Revista de Estudios Transdisciplinarios* 2, 1: 55-66.
- Vargas, Juan Carlos. 2012. "Patrones de asentamiento y distribución de recursos agrícolas en dos unidades políticas prehispánicas en los llanos occidentales de Venezuela". *Maguaré* 26, 1: 195-228.

- Vargas, Juan Carlos y Rafael Gassón. 2010. “Conflicto y consenso en el estudio, valoración y puesta en uso del patrimonio arqueológico del municipio Pedraza, estado Barinas, Venezuela”. *International Journal of South American Archaeology* 6: 6-14.
- Zucchi, Alberta. 2006. “Churches as Catholic Burial Places: Excavations at the San Francisco Church, Venezuela”. *Historical Archaeology* 40, 2: 57-68.
- Zucchi, Alberta. 2009. “Excavaciones arqueológicas en una misión colonial franciscana del oriente de Venezuela”. En *Arqueología colonial. Modelos de estudio*, coordinado por Juan García Targa y Patricia Fournier García, 223-232. Londres: BAR International Series.
- Zucchi, Alberta. 2010a. “Polvo eres y en polvo te convertirás: la muerte y su entorno en Venezuela hasta 1940”. *Antropológica* 93-94: 3-133.
- Zucchi, Alberta. 2010b. *Reconstruyendo el pasado: arqueología e historia documental de la iglesia de San Francisco de Coro*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
- Zucchi, Alberta. 2014. *San Bernardino. Orígenes de un pueblo del oriente venezolano*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.